

Myrtia, n° 24, 2009, pp. 29-49

FÓRMULAS DE ORIGEN ORAL EN EL *CORPUS HIPPOCRATICUM**

J. REDONDO
Universitat de València**

L'exposition orale et l'exposition écrite ont dû subsister côté à côté, l'écrit préparant, soutenant, perpétuant le parlé. On ne peut que deviner les actions et réactions des deux procédés l'un sur l'autre (A. MEILLET, Aperçu d'une histoire de la langue grecque, Paris 1975⁸, 234).

Resumen. El presente trabajo intenta mostrar por medio del análisis de dos tratados hipocráticos, *Sobre los vientos* y *Sobre el arte*, ambos datados en los primeros años del siglo IV a.C., que para su composición escrita los respectivos autores hicieron por emplear técnicas orales altamente apreciadas en la comunicación social. La mezcla de estructuras y métodos escritos y orales se debe no sólo a motivos estrictamente técnicos o literarios, sino al valor social otorgado a los discursos pronunciados oralmente.

Summary. This paper aims to show by means of the analysis of two Hippocratic treatises, *On winds* and *On the art*, both of them to be placed in the very first years of the IVth century B.C., that in using written composition the authors tried to apply oral techniques highly appreciated in social communication. The mixing of oral and written patterns and methods originated not in strictly technical or literary reasons, but because of the social value accorded to the orally performed discourses.

Palabras-clave: oralidad; escritura; fórmula; comunicación; sociedad.

Key words: orality; literacy; formula; communication; society.

Fecha de recepción: 10-12-2008.

* El autor agradece las amables sugerencias que se nos han hecho llegar desde la redacción de *Myrtia*, y que han contribuido a mejorar y clarificar los contenidos y la forma del presente trabajo.

****Dirección para correspondencia:** Departament de Filologia Clàssica, Blasco Ibàñez 32, 46010 València. Email: Jordi.Redondo@uv.es.

Preliminar.

Como es sabido, el tema de la oposición entre literatura oral y escrita ha suscitado una de las más productivas controversias en la crítica contemporánea. Fue precisamente la cuestión homérica la que reveló las posibilidades, en primer lugar de orden metodológico, que el análisis de los criterios de composición, orales y/o escritos dejaba abiertas (Havelock 1963, 1966, 1982 y 1986; Ong 1982; para una teoría alternativa, Halverson 1992). No obstante, en la literatura griega antigua ha habido que proyectar a siglos posteriores el debate iniciado a propósito de Homero (véase M. Parry 1928, 1930, 1932, Lord 1953, Goold 1960, A.M. Parry 1971, Skafte-Jensen 1980, Havelock 1981, Miller 1982, Labarbe 1991, Powell 1991)¹. Y surge así una cuestión importante sobre si son los factores propios de una cultura oral los que prevalecen en el género de la retórica, según afirman, entre otros, autores como Kennedy y Cole (Kennedy 1963, 3 y 1994, 6-28, T. Cole 1991; véase también Schiappa 1990 y 1991, Thomas & Kent Webb 1994; para una perspectiva del todo diferente, véase Enos 1993 y 2006, Iglesias Zoido 2000). Necesariamente, la reflexión que planteamos en este artículo sobre el carácter oral o escrito de la cultura en la que se desarrolla la prosa clásica, la producida entre los siglos V y IV a.C., se hace subsidiaria de una investigación más amplia e interdisciplinar que aborde el distinto funcionamiento cognitivo, implícito en la elección de uno u otro medio de comunicación, y las peculiaridades de la relación entre emisor y receptor que instaura cada uno de estos canales comunicativos. Ambas cuestiones se reflejan en los rasgos retóricos y lingüísticos que distinguen el texto escrito del discurso oral. En algunos casos, inclusive, se producen interferencias entre ambos, buscadas de modo más o menos consciente. Entre la escritura planificada y el discurso oral espontáneo existe una escala de grados intermedios. Todo esto nos puede ayudar a reconocer y comprender las causas de la progresiva extensión de la composición escrita a partir del siglo V a. C.; sobre todo, en determinados géneros como el de la prosa científica, objeto de nuestra reflexión. Este marco global constituye, pues, el

¹La última monografía de importancia para la cuestión (Powell 1991) se debe a un epigrafista, quien se ocupa de ella en los capítulos 3 y 4; sus conclusiones, diametralmente opuestas a las de A. Parry, y en la línea de Lord y otros, proponen que la composición de los poemas épicos coincide con los inicios de la literariedad griega, sin la cual no habría sido posible una creación como la homérica. A pesar de las muchas reservas que el trabajo de Powell nos merece por varias razones que ahora no cabe discutir, quisiéramos subrayar el giro copernicano que esta cuestión ha experimentado desde las investigaciones de A. Parry. Véase entre las muestras más recientes West 2001, 358. Una denuncia del revisionismo aplicado a la obra de Milman Parry se puede leer en Nagy 1996, 14.

primer apartado de nuestro artículo y, desde este marco, cobran sentido las conclusiones a las que nos ha llevado el análisis de dos obras como *De arte* y *De flatibus*, pertenecientes al corpus Hipocrático.

1.- *Composición escrita y composición oral como reflejo de diferentes formas de pensamiento.*

Los mecanismos cognitivos propios de la cultura oral y los de la cultura escrita presentan las diferencias derivadas de sus respectivos procesos de recepción y conservación de la información. Havelock y Goody (Havelock 1963, Goody 1977; véase también Hildyart & Olson 1982), por citar las referencias más clásicas entre una larga lista de autores, señalaban ya que la diferencia entre la tradición literaria y la oral no es sólo una cuestión de hábitos de expresión, sino la que se da entre dos formas paralelas de aproximarse al conocimiento. Según estos autores, en la cultura oral la noción de verdad remitiría a un saber, compartido entre locutor y auditorio, procedente de una base experiencial común, esto es, se trataría de una verdad adquirida de un modo natural. En cambio, sólo con la escritura habría surgido el pensamiento analítico, ya que no existiría otra verdad que la que se desprende de una argumentación lógica y coherente, donde se antepone la transmisión secuencial de información a la interacción emocional. El discurso oral tendría como principal finalidad la de envolver al auditorio y conectar con la situación, por lo que la sintaxis del lenguaje oral se ajustaría más a la descripción de las pasiones o de las acciones (cf. Arist. *Rh.* 1413 b 3-1414 a 7; véase al respecto, desde una perspectiva pragmática, Rispoli 1992). Muy al contrario, un medio de comunicación como la escritura conllevaría una reorganización de los datos de la memoria, a la vez que una forma de acceder a ellos distinta del habla espontánea. Desde esta visión, la escritura adquiere una identidad que va más allá de constituir una simple transcripción de los sonidos del lenguaje oral -sólo los sonidos tienen el poder de transmitir los afectos del alma-, como había planteado Aristóteles ya desde el preámbulo del *De interpretatione*². La recepción visual, inherente al soporte de la escritura, estaría estrechamente vinculada al desarrollo de este modo de pensar, sin el cual no existiría la ciencia.

²Arist. *Int.* 16 a 3-4: (...) *Los sonidos vocales son símbolos de las afecciones del alma, y las letras lo son de los sonidos vocales* (trad. A. García Suárez & J. Velarde Lombraña, in A. García Suárez, L.M. Valdés Villanueva & J. Velarde Lombraña 1999, 155). Se trata del principio que la sabiduría gnómica griega expresaba con el dicho *φωνὴ ψυχῆς σκιά*. Ackrill 1963, 112-113, lamenta que la brevedad del pasaje impide discernir con claridad el pensamiento del estagirita, que parece apuntar al carácter puramente convencional del lenguaje, cf. *De anima* III 3-8.

La escritura proporcionaría un cuerpo visible y estable al significante y, con ello, haría patente la coexistencia de unidades que resulta difícil percibir juntas, dado el carácter efímero de los significantes en el tiempo de la enunciación oral. El texto escrito permite el examen cuidadoso y atento de los contenidos y de las formas - las estructuras sintácticas y retóricas, las figuras, el léxico- por cuyo medio se nos transmiten tales informaciones. Sólo con la escritura nos ubicaríamos en un nivel metalingüístico, como queda confirmado por el propio aprendizaje de la lecto-escritura. Esta incidencia en las formas es consecuencia del escrutinio ocular y del número de fijaciones que recae sobre cada una de las palabras durante el acto de lectura. Véase al respecto la siguiente reflexión de Aristóteles:

Del mismo modo, el lenguaje es una de las cantidades discretas (es evidente que el lenguaje es una cantidad, puesto que se mide por sílabas largas y breves; me refiero aquí al lenguaje hablado), pues sus partes no entran en contacto con ningún límite común; efectivamente, no hay ningún límite común en el que las sílabas entren en contacto, sino que cada una de ellas está separada en sí misma. La línea es, por otra parte, una cantidad continua, puesto que es posible descubrir un límite común en el que sus partes entren en contacto, a saber, un punto; y, en el caso de la superficie, una línea (efectivamente, las partes del plano entran en contacto con algún límite común). [...] Lo mismo sucede con el lenguaje, pues ninguna de sus partes permanece, sino que una vez que se ha emitido no puede ya volverse a capturar; por tanto, ninguna de sus partes tendrá posición, pues ninguna de ellas permanece. Así pues, algunas cantidades se componen de partes que tienen posición, otras no se componen partes que tengan posición³.

Con ser una idea poco desarrollada, Aristóteles deja claro que sólo el discurso escrito está, por las características que le son propias, destinado a ser comprendido. Luego en su época ya se había producido la asimilación y formulación del principio que enunciábamos más arriba, que transmisión oral y transmisión escrita generan y a la vez demandan mecanismos cognitivos

³ Arist. *Cat.* 4 b 32- 5 a 37 (trad. A. García Suárez & J. Velarde Lombraña, in A. García Suárez, L.M. Valdés Villanueva & J. Velarde Lombraña 1999, 104 y 106). J.L. Ackrill 1963, 93, equivoca el sentido de su comentario: *Aristotle's inclusion of spoken language as a primary quantity seems odd. The length or shortness of a syllable –what we still call its quantity- is a matter of the length or shortness of time taken by its utterance; so speech is not a primary, non-derivative owner of quantitative properties.* En realidad, el eje básico de la idea aristotélica descansa en la oposición entre la lengua hablada, considerada una secuencia no sometida a regularidad alguna, y por tanto inaprehensible, y la lengua escrita, que sí está sujeta a unos límites, que la hacen comprensible.

diferentes. Ahora bien, a pesar del carácter supuestamente diacrónico de los estudios de Havelock, Goody, Kennedy, Cole, etc., lo cierto es que sus planteamientos nos abocan a una aporía histórica: da la impresión de que la llamada *cultura escrita* se hubiera impuesto en un determinado momento –que ellos sitúan a partir del siglo IV a.C.- y que habría reemplazado de manera más bien rápida a la llamada *cultura oral*. Si esto fue realmente así, habría que definir esa época, el siglo IV, como la de un súbito, profundo y radical cambio cultural y científico. Y, sin embargo, no parece que así fuera: apreciamos una clara continuidad de los procesos históricos y sociales, de los avances de la ciencia, del desarrollo de las escuelas filosóficas, de la producción literaria y de la evolución de la lengua. Las diferencias existentes entre los mecanismos de aprendizaje y de memorización de las culturas basadas, bien en la oralidad, bien en la escritura, se contradicen con esta cadena de continuidades en el pensamiento, la comunicación, la ciencia y la literatura de la Grecia del siglo IV. Sugieren, justo al contrario, una paulatina acomodación de los nuevos métodos y procedimientos. Lo que los griegos mismos nos transmiten, no sobre el origen de la escritura, sino del de la prosa, parece corroborar la idea de que se da una transición que poco a poco arrincona y desplaza los usos antiguos, aunque sin eliminarlos, para dejar paso a los nuevos (Strab. I 2, 6; Plu. *Mor.* 406 e). No queremos significar, con esta perspectiva, la falta de relevancia en la sociedad griega de unos procesos y situaciones cuya historicidad y funcionalidad damos por sobradamente demostrada (Goody & Watt 1968, Ong 1984, Andersen 1989 y 1989). Creemos, no obstante, que en una ciudad como Atenas se da un evidente *décalage* entre las aplicaciones sociales de la escritura –que comentaremos más adelante- y su empleo para la creación literaria. La polémica de inicios del siglo IV entre defensores y detractores de la composición por escrito revela, en nuestra opinión, las incoherencias de una sociedad que explota las ventajas de la técnica de la escritura, pero que se ve aún incapaz de conferir el estatus de plena obra literaria a aquellas obras creadas por medio de una redacción escrita. No hay, por tanto, un conflicto entre formas de aprehender la realidad y de organizar la memoria, sino un problema ideológico que se arrastra a raíz de un conjunto de hechos interrelacionados, y que tienen como marco temporal el que se extiende entre mediados del siglo V y mediados del siglo IV: por un lado, la actividad allende Grecia de los sofistas, defensores de un modelo de educación y de cultura en el que el libro cobraba una importancia capital; por otro, la necesidad de organizar y sistematizar archivos y registros cuya función no era ya la de consignar propiedades, cargos, impuestos, etc., sino que habían de preservar los términos precisos en los que se habían tomado las decisiones de un órgano colegiado, además de toda suerte de documentos de importancia –diplomáticos, judiciales, etc.- ; finalmente, la exigencia del conocimiento científico de fijar los resultados alcanzados mediante obras autorizadas, que acreditaran el texto exacto compuesto

por cada autor.

2.- *Los tratados **Sobre los vientos** y **Sobre el arte**. Indicios de oralidad en ambos textos.*

Es claro que los avances de la psicología y la lingüística han obligado a volver con nuevas ideas sobre antiguos problemas. Ahora bien, la distinción entre un texto de origen escrito u oral resulta más difícil en las literaturas clásicas por la naturaleza misma del concepto de lectura, que condiciona, modifica o suprime buena parte de los rasgos que diferencian uno y otro tipos de composición⁴. De acuerdo con esta dificultad intrínseca, y desde una perspectiva filológica, el debate sobre las características del discurso oral y el escrito debe plantearse en términos muy concretos. Así, en un trabajo anterior, publicado en las actas del VIIème Colloque International Hippocratique, recogíamos la argumentación siguiente, en respuesta a una de las preguntas del debate:

[Prof. Suárez de la Torre: *Quisiera conocer su punto de vista sobre la naturaleza oral o escrita de estos tratados [sc. del Corpus Hipocrático], y si la metodología empleada por Vd. puede aportar algún tipo de criterios distintivos a ese respecto.*

Prof. Redondo: *Parece más que probable que los oradores editaron sus discursos en versiones diferentes de las pronunciadas. Basta pensar en Demóstenes. Y por ser breve me permitiré aludir a las observaciones de Blass en Die attische Beredsamkeit. Por otra parte, ya en el Corpus Hippocraticum, Festugière y Jouanna han señalado la existencia de tratados de difusión oral, y entre éstos Jouanna distingue aún entre 'cursos' y 'dicursos'; en los 'discursos', como es el caso de De flatibus y De Arte, la composición escrita prima sobre el factor de la oralidad; en los dos tratados en cuestión, a mi modo de ver, estamos ante obras demasiado complejas para pensar en un origen locutivo. En cuanto a su segundo punto, creo que esos criterios existen, y que los hay de carácter extralingüístico y lingüístico; los segundos son más fiables, y van desde el tratamiento del hiato, la elisión y la crasis, que configuran un mismo bloque de fenómenos, hasta aspectos como los que se han tratado en la presente comunicación y cuestiones similares: sintaxis de los nexos, coordinación y subordinación, uso de anafóricos y catafóricos, etc.] (Redondo 1993, 419).*

⁴ Cf. Dickey 1996, 31: (...) *Due to the custom of reading aloud to an audience rather than silently to oneself the distinction between spoken and written media was even less clear than in our society.*

En un trabajo de importancia para la cuestión que nos ocupa, Kollesch utiliza tres criterios para definir la naturaleza oral de un texto: a) el empleo de *uerba dicendi*, b) el discurso en primera persona, subrayado a menudo mediante el pronombre personal, y c) la locución ἐγώ φημι, *yo afirmo* (Kollesch 1993, 335 y 337). En cambio, en nuestra opinión estos tres indicios prueban tan sólo el carácter epidíctico del texto -bien definido por Jouanna⁵-, pero no una composición oral del mismo. Así, por ejemplo, para el estudio de los *uerba dicendi* contamos con el análisis de Usener (Usener 1990), quien ha observado con acierto la relativa frecuencia con que algunos textos del Corpus Hipocrático aluden a la composición escrita. El hecho de que sean mayoritarios, abundantísimos, los verbos de expresión oral, lejos de constituir un dato relevante por sí mismo, representa el marco general de cualquier texto griego de la época clásica. En cuanto a la alternancia de personas, la hallamos en infinidad de obras de carácter epidíctico, desde el que pasa por ser el texto más antiguo de la prosa ática, la *República de los atenienses* del Pseudo-Jenofonte. En último término, Jouanna ha indicado con gran claridad cómo el empleo de φημί se concentra, en efecto, en los tratados didácticos y epidícticos (Jouanna 1984, 32). Este verbo, sin embargo, no autoriza por sí solo a identificar el texto en cuestión como oral, ya que presenta una traslación semántica que lo convierte, de verbo *dicendi* que era, en verbo de afirmación o de opinión, según se articule como tónico o átono.

La importante contribución de Sylvia Usener al tema que nos ocupa -y nos referimos ahora a su monografía sobre Isócrates y Platón- tiene un punto de apoyo básico en la lista de indicios de oralidad que nos presenta, y que comprende los siguientes: en primer lugar, el empleo abundante del verbo διαλέγεσθαι, que sí reflejaría una oralidad real; en segundo lugar, el empleo del plural de primera persona -que en nuestra opinión representa también un procedimiento indirecto- y que está basado en su carácter inclusivo, como ya había demostrado Benveniste (Benveniste 1971a, 168-171, y 1971b); en tercer lugar, el empleo de expresiones de naturaleza coloquial, que reproducen la espontaneidad del habla; el cuarto indicio consiste en la inclusión de pasajes dialogados; finalmente, como quinto y último indicio, Usener cita el cambio de persona gramatical, en el que hemos de ver una variante del recurso precedente (Usener 1994, 120-126). La atención otorgada por Usener a la recepción del texto hace su trabajo muy estimable desde la perspectiva pragmática. El análisis retórico por parte de esta autora consigue dar una explicación convincente de las técnicas de los oradores del siglo IV.

⁵Jouanna 1988, 13-17, ya indicaba como características retórico-epidícticas de ambos textos el empleo de la primera persona, de las interrogaciones indirectas, de la objección ficticia y de las observaciones didácticas. Para una opinión alternativa a la de Kollesch, véase Redondo (1996) 362-363 y n. 68.

El programa esbozado en nuestro apunte del Coloquio Hipocrático de Madrid sobrepasa con mucho el alcance del problema concreto que nos disponemos a plantear aquí, por lo que no ha de esperarse que abordemos un tema tan amplio como el de cuáles son y cómo se determinan los *indicios de oralidad* de un texto griego antiguo, más aún si tenemos en cuenta que, de acuerdo con el método filológico, toda construcción teórica es en sí una simple propuesta si no va acompañada de las pruebas pertinentes. Estas páginas tratarán, por tanto, de la presencia de fórmulas de composición oral en los tratados *Sobre los vientos* y *Sobre el arte* del Corpus Hipocrático, reconocidos a su vez como obras compuestas mediante una redacción. Las fórmulas objeto de análisis pertenecen al tipo que hemos definido más arriba como *extralingüístico*, esto es, se manifiestan en el nivel retórico o literario. Cualquier traslación del presente estudio a otras obras en prosa, contemporáneas o no de las dos escogidas por nosotros, supondrá la aplicación de una mera hipótesis de trabajo.

Los dos tratados escogidos para nuestro análisis, *Sobre los vientos* y *Sobre el arte*, fueron en nuestra opinión compuestos en los inicios del siglo IV a.C., es decir, en la encrucijada misma entre un contexto cultural dominado por la oralidad, y otro dominado por la escritura⁶. Así lo demuestra la evolución de usos sociales y jurídicos como el de la presentación de pruebas durante la vista de los procesos judiciales, que a partir de 390/380 a.C. pasa a hacerse siempre por escrito⁷. Pero la influencia de la producción escrita, presente ya en las últimas fases de la composición de los poemas épicos, se incrementa muchísimo a partir de mediados del siglo VI a.C. (Thomas 1992, 64). Se hace evidente que, aún en el siglo V, Heródoto, por ejemplo, se distingue claramente de sus predecesores no sólo por su más perfecta acomodación al estilo de la composición escrita, sino también por las funciones que empieza a tener el texto mismo (Fowler 1996). De igual forma, los trágicos están asociados a un estilo compositivo que no puede concebirse sin la asistencia de la escritura, aunque los métodos de trabajo de los

⁶ Redondo (1996) 367: *De uentis kann auf ca. 390 v. Chr. datiert werden, während De arte ein bisschen jünger ist.*

⁷ Cf. Calhoun 1914 y 1919; más recientemente, Lentz 1989; Thomas (1992) 98-99; y Cenacchi 1993. Para un caso particular, Boegehold 1990 comenta, a propósito de *Sobre los misterios* 77-79, el hecho de que el orador habla de registros documentales depositados en archivos, aunque no en uno central. En nuestra traducción, Redondo (1991) 223, n. 59, especificamos: *Buena parte de la contabilidad ateniense se hallaba depositada en templos y santuarios, sedes respectivas del grupo de ciudadanos encargado de la cobranza de tributos y contribuciones en nombre de una tribu -para una obra pública, para una celebración, p.e.-, de una divinidad, etc.*

actores facilitarán la introducción de pasajes breves nacidos de la reproducción oral de los textos. Por otro lado, la influencia de la escritura no se ve limitada a la actividad de la creación literaria, sino que forma parte de todo un cambio sociocultural. Así, se ha sugerido la fecha de las postrimerías del siglo V a.C. para la constitución de un auténtico archivo estatal ateniense (West 1989, 529). A la misma época se retrotrae una serie de testimonios relativos al cambio cultural y social promovido por la extensión del uso de textos escritos, de manera que, frente a la posición de Havelock y Cole, ha quedado demostrada la alfabetización de amplios estratos de población⁸.

Si se acepta nuestra propuesta de cronología relativa, ambos tratados son contemporáneos de las primeras obras de Isócrates, en quien se ha visto, precisamente, a uno de los autores de mayor influencia en la transición de la composición oral a la escrita (véanse Euckern 1983, Connors 1986, Andersen 1987, y Bons 1993). Una vez inmersos, pues, en la cultura del siglo IV a.C., hemos de asumir que el conjunto de cambios que acabamos de señalar ha modificado en buena parte la práctica de la composición de textos literarios. Esta es una de las causas principales del giro experimentado por géneros como el de la historiografía, ya desde mediados del siglo V a.C.⁹ En forma parecida, la retórica evidencia también la asunción de nuevos criterios, tanto en el plano de la pura estética literaria como en el de las funciones del texto, lo que es de mucha más importancia. Entre los fenómenos que despierta la llegada de una nueva dimensión de la literatura hemos de mencionar la posibilidad de la edición de los textos, que arranca del orador Antifonte¹⁰, así como la elaboración de la obra con la ayuda de copias de las obras de otros autores, un uso que se aprecia en

⁸ Resultan determinantes a este respecto los trabajos de Nieddu (1982, 1984, 1985 y 1992). De gran interés resulta también la contribución de Harvey (1996). Sobre la alfabetización de las mujeres en la Grecia antigua, véase Cole 1981.

⁹ Para la configuración de un modelo historiográfico -el de Tucídides- muy diferente del representado por los logógrafos y -parcialmente- por Heródoto, véase Gentili & Cerri 1975, *passim*. Véase también Thomas (1992) 103: *Yet Thucydides' prose style (and I concentrate on style, not content) is usually classified as the product of writing and a different 'literate' mentality, intended to be read rather than heard like Herodotus' Histories. His famous claim to have produced 'a possession forever' has been taken as a sign that he was relying on writing.* En nuestra opinión, sin embargo, ni entre Heródoto y Tucídides se da una oposición entre criterios de composición oral y criterios de composición escrita, ni el pasaje de Th. I 22, 4 representa tampoco un testimonio revelador por sí solo.

¹⁰ Cf. Diodoro, *in Clem. Alex. Strom.* I 365, cuando dice de Antifonte que fue *πρῶτον δικανικὸν λόγον εἰς ἔκδοσιν γραψάμενον*, *el primero que redactó un discurso judicial para editarlo.*

Andócides, que en buen número de ocasiones toma al propio Antifonte como modelo¹¹.

Veamos ahora el análisis a que hemos sometido los dos opúsculos que nos hemos propuesto examinar. El tratado *Sobre los vientos* presenta hasta quince indicios de la producción oral del texto, aunque más adelante discutiremos la función global de estos elementos. Empezaremos por los nueve pasajes en que se alude a la producción oral de la obra¹². La morfología de todos ellos remite a una intervención ante un auditorio, según lo indican, en nuestra opinión, no ya el empleo de verbos de expresión oral -un expediente no demasiado significativo, sobre el que volveremos más adelante-, sino el carácter programático que les confiere la reiteración de una determinada concepción del debate, y, sobre todo, su papel en la articulación de la obra. Citemos un par de ejemplos. Al inicio del opúsculo, el orador se remite a la exposición que acaba de hacer: Ταῦτα μὲν οὖν ἐν παρέργῳ τοῦ λόγου εἴρηται¹³. Y a continuación, al presentar su argumentación insiste: Ὅτι μὲν οὖν μεγάλη κοινωνίη ἅπασιν τοῖσι ζώοισιν τοῦ ἡέρος ἐστίν, **εἴρηται** μετὰ τοῦτο τοίνυν **εὐθέως ῥητέον** ὅτι οὐκ ἄλλοθεν ποθεν εἰκός ἐστιν γίνεσθαι τὰς ἀρρωστίας ἢ ἐντεῦθεν κτλ.¹⁴. Hay que tener también en cuenta que, según un procedimiento de clara significación, la mayor parte de estos pasajes programáticos se encuentran al inicio de lo que los editores han señalado como secciones del discurso, y que Enos (2006) definiría como *marcadores de párrafo*.

Hay otros tres pasajes en que se alude al debate establecido entre el orador y su(s) interlocutor(es). En el primero se admite la posibilidad de una réplica, lo que sólo es posible si se trata de un debate, e incluso se apunta la contrarreplica por parte del orador: ἀλλ' ἴσως **φήσει τις**: διὰ τί οὖν οὐχ ἅπασιν τοῖσι ζώοισιν, ἀλλ' ἔθνει τινὲ αὐτῶν ἐπιπίπτουσιν αἱ τοιαῦται νόσοι... Διότι διαφέρει, **φαίην ἄν**, καὶ σῶμα σώματος καὶ φύσις φύσιος καὶ τροφή τροφῆς¹⁵.

¹¹ Dos ejemplos: And. II 19 retoma un tópico que se lee en Antipho IV δ 10 y V 91, mientras que And. III 2 es una buena muestra del empleo del argumento de verosimilitud, que domina toda la oratoria antifontea.

¹² Hipp. *Vent.* I 5, II 1, IV 1, V 1 (bis), VII 1, XIII 1, XIV 7 y XV 2.

¹³ Hipp. *Vent.* I 5: *Conque quede dicho esto, de paso para el tema siguiente* (trad. J.A. López Férrez, Madrid 1986, con algunas modificaciones).

¹⁴ Hipp. *Vent.* V 1: *Y bien, que todos los animales tienen gran participación del aire, acaba de decirse. Conque, tras eso, hay que alegar de inmediato que no cabe esperar que las afecciones se produzcan por ningún otro motivo, sino por el siguiente, a saber, etc.*

¹⁵ Hipp. *Vent.* VI 2: *Pero posiblemente alguien dirá: entonces, ¿por qué no les sobrevienen tales enfermedades a todos los animales, sino sólo a algunos de entre ellos?*

Conviene señalar que la fórmula εἴποι τις ἄν, con sus variantes -como ésta del tipo ἄλλ' ἴσως φήσει τις-, caracteriza el discurso epidíctico del siglo IV a.C.¹⁶. En el segundo pasaje, el orador se propone convencer a quienes lo escuchan: οἷσι δὲ λόγοις ἐμαυτὸν ἔπεισα, τοῖσιν αὐτοῖσι καὶ τοὺς ἀκούοντας πείθειν πειρήσομαι¹⁷. En el tercer pasaje, el orador resume los objetivos que se había impuesto y se excusa por no haber tratado el tema de manera exhaustiva: Ὑπεσχόμεν δὲ τῶν νούσων τὸ αἴτιον φράσειν. Ἐπέδειξα δὲ τὸ πνεῦμα καὶ ἐν τοῖσιν ὅλοισι πρήγμασι δυναστεῦον καὶ ἐν τοῖσι σώμασι τῶν ζώων. Ἦγαγον δὲ τὸν λόγον ἐπὶ τὰ γνώριμα καὶ τῶν νοσημάτων καὶ τῶν ἀρρωστημάτων, ἐν οἷσιν ἀληθῆς ἢ ὑπόθεσις ἐφάνη. Εἰ γὰρ ἀμφὶ πάντων τῶν ἀρρωστημάτων λέγοιμι, μακρότερος μὲν ὁ λόγος ἂν γένοιτο, ἀτρεκέστερος δ' οὐδαμῶς οὐδὲ πιστότερος¹⁸.

Hemos observado también algunos indicios de oralidad en locuciones o frases sueltas, como por ejemplo las utilizadas para ciertas expresiones habituales en la prosa científica¹⁹, pero que tienen su origen en la lengua técnica de los

Porque, respondería yo, un cuerpo es distinto de otro, un aire de otro; una naturaleza, de otra, y un alimento, de otro.

¹⁶Cf. Redondo (1993) 418: (...) *La fórmula ἴσως δ' ἂν εἴποι τις (...) se halla en Demóstenes, Isócrates y Esquines, pero no en los oradores precedentes, con la sola excepción de un pasaje de Lisias que registra una fórmula parecida y otro de la Defensa de Palamedes de Gorgias. Por lo tanto, la fórmula aparece integrada en otros géneros de oratoria a partir de su uso en el epidíctico.* Véase también Redondo (1996) 362, n. 67: *Ich füge den Gebrauch der rhetorischen Frage mit πῶς hinzu, der im hippokratischen Corpus außer bei unseren vier Traktaten bei den Werken jüngerer Entstehungsdatums zu beobachten ist: De carnibus, De morbis IV, De articulibus, De locis in homine, De fracturis, usw.* Usener (1994) 21, argumenta en términos muy precisos cómo, sin recurrir al empleo de la segunda persona, las expresiones con optativo potencial, como ésta del Corpus, junto con las interrogativas retóricas y las generalizaciones *-creo que todos convendrían conmigo...* etc.- ayudan a crear la sensación de que hay un auditorio al que se dirige el orador.

¹⁷Hipp. Vent. XIV 1: *Con los mismos argumentos con que me convencí a mí mismo, intentaré convencer también a los que me escuchan.*

¹⁸Hipp. Vent. XV 2; *Había prometido enunciar la causa de las enfermedades, y he demostrado que el soplo ejerce su poder, tanto en todas las demás cosas, como también en los cuerpos de los animales. He referido mi discurso a las afecciones conocidas, en las que mi postulado ha resultado verdadero. Pues, si yo hablara acerca de todas las afecciones, mi discurso resultaría un tanto largo, pero, de ningún modo, más exacto ni convincente.*

¹⁹Hipp. Vent. I 4 αὐτίκα con la acepción de *por ejemplo*, V 2 ἀρκεῖ μοι ταῦτα con *eso me basta*, VI 1 ὁ καλεόμενος λοιμός, *la denominada peste*. Para este último caso véase Lanza

distintos profesionales. De esta habla especializada pasan a los textos de aprendizaje o divulgación, y no al revés. Y hemos de añadir aún otro dato, la extensión de los capítulos en que está articulada la obra, y que se corresponde muy bien con las exigencias del discurso hablado²⁰.

El tratado *Sobre el arte*, que hemos datado hacia 390-380 a.C.²¹, abunda también en esta clase de referencias: en el proemio de la obra se alude claramente a una confrontación ante un auditorio en la que los oradores oponen el talento respectivo, a la vez que defienden también una determinada concepción política, ideológica o científica: εἰσὶν τινες οἱ τέχνην πεποιήνται τὸ τὰς τέχνας αἰσχροπεῖν, ὡς μὲν οἴονται οὐ τοῦτο διαπρησσόμενοι ὃ ἐγὼ λέγω, ἀλλ' ἱστορίας ἐπίδειξιν ποιούμενοι²², donde el término ἐπίδειξις remite inequívocamente a un discurso de exhibición concebido como una competición de oradores, nunca como un tratado que circula entre lectores. Y en el epílogo, a manera de recapitulación que vuelve a las palabras del inicio, se hace la siguiente rúbrica: Ὅτι μὲν οὖν καὶ λόγους ἐν ἑωυτῇ εὐπόρους ἐς τὰς ἐπικουρίας ἔχει ἡ ἱητρικὴ καὶ οὐκ εὐδιορθῶτοισι δικαίως οὐκ ἂν ἐγχειρέοι τῆσι νούσοισιν ἢ ἐγχειρευμένας ἀναμαρτήτους ἂν παρέχοι, **οἳ τε νῦν λεγόμενοι λόγοι** δηλοῦσιν αἳ τε τῶν εἰδῶτων τὴν τέχνην ἐπιδείξεις, ἃς ἐκ τῶν ἔργων ἴδιον ἢ ἐκ τῶν λόγων ἐπιδεικνύουσιν, οὐ **τὸ λέγειν** καταμελήσαντες, ἀλλὰ τὴν πίστιν τῷ πλήθει, ἐξ ὧν ἂν ἴδωσιν, οἰκειοτέρην ἡγεύμενοι ἢ ἐξ ὧν ἂν ἀκούσωσιν²³. Por otra parte, son frecuentes las alusiones -hasta siete- al discurso que el orador está pronunciando: Hipp. *Ars* I 1 ὃ ἐγὼ λέγω, 3 ὃ δὲ παρεῶν λόγος, III 1 ἐκ τῶν εἰρημένων, 3 ὃ λοιπὸς λόγος, VII 4

(1983) 184 y Lasserre (1983) 166. La estandarización del tópico, que no se documenta en la literatura médica más antigua, corresponde a la época de Aristóteles.

²⁰Cf. Jouanna (1984) 33: (...) *Les deux discours épideictiques de l'Art et des Vents ne durent respectivement que 28 et 30 minutes. Ce sont des communications courtes qui veulent gagner la conviction de l'auditoire par leur brièveté et leur brillant.* Para los discursos judiciales y forenses, véase, respectivamente, I. Worthington 1989 y Hansen 1979.

²¹*Vid. supra* n. 6.

²²Hipp. *Ars* I 1 *Hay quienes hacen un arte de denigrar las artes con la intención, no de conseguir el resultado que acabo de decir, sino de hacer una demostración de su saber personal* (trad. M.A. Hermosín Bono, Madrid 1996).

²³Hipp. *Ars* XIII 1: *En consecuencia, que el arte de la medicina tiene en sí razones llenas de recursos para sus curas y que obra con justicia cuando se abstiene de tratar enfermedades de difícil curación, o que, cuando en las enfermedades que toma a su cargo, aporta tratamientos infalibles, lo dejan claro las palabras expuestas en esta ocasión y las demostraciones de los que conocen el arte; demostraciones que ellos hacen más gustosamente con hechos que con palabras. Pues no son muy versados en la práctica de hacer discursos, pero consideran que es más natural para la gente la confianza derivada de lo que ven que la derivada de lo que oyen* (trad. M.A. Hermosín Bono).

ὡς ὁ πρόσθεν λόγος ἠρήνευσεν, IX 1 ὁ παρεὼν λόγος, XIII 1 οἱ τε νῦν λεγόμενοι λόγοι, ejemplos todos ellos de alusión al propio discurso²⁴. Merece un comentario específico el pasaje en que el orador se excusa por la omisión de un asunto concreto, para el que en su opinión sería necesario ἄλλος χρόνος μετ' ἄλλου λόγου, *otro turno con otro discurso* (Hipp. *Ars* IX 1). Hay que reparar en que el término que hemos traducido por *turno*, χρόνος, designa exactamente *el margen de tiempo para la intervención*, lo que nos lleva de nuevo al marco del debate científico, en el que dos oponentes se dirigen sus respectivas argumentaciones sobre un tema predeterminado. Para acabar con nuestras observaciones, hemos de resaltar también, en primer lugar, algunos rasgos léxicos y fraseológicos típicos de la prosa científica (Hipp. *Ars* VIII 4 ἀντίκα con el valor de por ejemplo, X 4 ὁ καλεόμενος). Además, y en lo que son ahora usos lingüísticos, la evidencia de oralidad –por más que sea ficticia– que suponen los ejemplos de crasis, como muestra de una dicción coloquial (Hipp. *Ars* VIII 3 ὄνθρωπος, 5 οὐτός, XI 7 κἀκείνησι), amén de diversas construcciones sintácticas propias de la lengua conversacional (por ejemplo, Hipp. *Ars* II 2 ἀλλ' ὅπως μή)²⁵. No obstante estos elementos, el conjunto de la lengua literaria de *Sobre el arte* pertenece claramente al género de la prosa artística²⁶.

De la serie de observaciones que acabamos de exponer se concluye que tanto *Sobre los vientos* como *Sobre el arte* no ocultan su intento de vinculación formal con el antiguo discurso oral, a pesar de tratarse de sendos textos de muy cuidada elaboración, compuestos sin duda alguna por escrito. Se ha producido, pues, una continuidad en el empleo de técnicas de origen oral, que han sido adaptadas a las conveniencias de una composición escrita²⁷. Así lo indican la lengua y el estilo de ambas obras, según lo hemos expuesto en los trabajos ya citados²⁸. Tampoco se da ninguno de los indicios señalados por Usener, lo que

²⁴Hipp. *Ars* I 1 *el resultado que acabo de decir*, 3 *el presente discurso*, III 1 *lo que se acaba de decir*, 3 *el resto de mi discurso*, VII 4 *la situación que mi discurso antes señaló*, IX 1 *la argumentación presente*, XIII 1 *las palabras expuestas en esta ocasión*.

²⁵Sobre los coloquialismos como indicio de oralidad, véanse López Eire (1985) 40 y n. 28, y Usener (1994) 125.

²⁶Cf. Jouanna (1984) 36-37, sobre el predominio del estilo complejo, λέξις κατεστραμμένη, en los tratados epidícticos, y del estilo conversacional, λέξις εἰρομένη, en los tratados didácticos. Bien decía Aristóteles, *Rh.* 1414a 18, ἡ μὲν οὖν ἐπιδεικτικὴ λέξις γραφικωτάτη.

²⁷Cf. Enos (2006) 224: (...) *Features that we now associate exclusively with written composition often had oral antecedents*.

²⁸Véase al respecto Redondo (1996) 362 y n. 68: *Besonders bei V und A (sc. Sobre los vientos y Sobre el arte) <findet man als gemeinsame Merkmale> kompositorische*

abona el carácter escrito de la composición. No hay otra referencia a una realidad dialógica que la alusión a posibles réplicas –del tipo εἴποι τις ἄν, φήσει τις, etc-. La pronunciación de estos discursos ante un auditorio sí que responde a una realidad, pero ello no implica que la composición de los textos fuera hecha de manera oral, y no por escrito. Creemos que los usos que reproducen un uso oral, en realidad ficticio, tienen un mero carácter formular. Una alternativa –que desechamos por la naturaleza de los recursos sintácticos y estilísticos empleados– sería la de considerar que la composición de estos tratados, todavía de carácter preferentemente oral, hubiera contado con la ayuda de la escritura, limitada acaso a la mera consignación de un esquema-recordatorio, pero sin que existiera una redacción del discurso²⁹. La posibilidad más probable sería, en nuestra opinión, la de una completa composición escrita previa, acompañada de la redacción de un breve guión utilizado para la memorización del texto y para su posterior pronunciación³⁰. También sabemos de la aplicación de otro tipo de técnica mixta, que alterna la redacción de algunas partes del discurso con la improvisación de otras³¹.

3.- *La función de los indicios de oralidad.*

Komplexität und Reichtum, welche für die mündliche Schöpfung untypisch sind. Doch das gemeinsame Auftreten der stilistischen Merkmale, die ich für die vier Traktate zusammengestellt habe, machen die Behauptung, es handele sich um eine mündliche Fassung, ungültig. Diese Werke sind geschrieben worden, ohne dabei die Möglichkeit auszuschließen, daß sie aus einer mündlichen Darstellung vor einem Publikum hervorgegangen sind.

²⁹Cf. Navarre (1900) 39: *Ce qu'il faut à l'improvisateur, ce sont des idées toutes faites, des lieux communs sur tout sujet. Or, c'était là, nous le savons par Aristote, le procédé essentiel des sophistes; ils faisaient apprendre à leurs élèves -et évidemment ils apprenaient aussi eux-mêmes- des développements généraux sur les sujets qui avaient le plus de chance de revenir dans la discussion. (...) Au siècle suivant, l'usage s'était conservé encore chez les sophistes d'apprendre par coeur certains développements. Nous avons même un opuscule d'Alcidamas (...) où l'auteur s'attaque à cette pratique et en détaille les inconvénients.*

³⁰Cf. Lavency (1964) 126-127. Conviene recordar que también para Aristóteles, *Rh.* 1413b 14-16, el orador que pronuncia un discurso escrito previamente no pertenece a una cultura oral, sino a la escrita.

³¹Diels (1911) ya formuló la teoría de que ambos discursos, *Sobre los vientos* y *Sobre el arte*, son sendas muestras de lección magistral –él habla de *Habilitationsreden*, como parte de una selección de candidatos–, que habrían sido pronunciadas por los aspirantes a un cargo de médico público. Por desgracia, faltan aún las pruebas que certificaran esta sugestiva posibilidad. Con todo y con eso, quedaría aún la cuestión de si los textos habían sido previamente compuestos por escrito o no.

¿Por qué razón la actitud, digamos por ahora profesoral, exigía un marco oral para todo el proceso de creación y ejecución de los discursos? Creemos que por un motivo de práctica cultural y social: en nuestra opinión, no hay que magnificar la confianza en la capacidad retentiva de la memoria, ya que, incluso para un pueblo de la Antigüedad, el recurso al texto escrito representaba una extraordinaria ayuda³²; se trata, en cambio, de un hábito social que implica, en primer lugar y además de otras consideraciones secundarias, la garantía de la solidaridad entre hablante y oyente. La solidaridad a que aludimos se rompe si el hablante se limita a leer o a recitar de memoria un texto previamente escrito, porque una de las dos partes pasa a regirse mediante un código del todo diferente. Por el contrario, la producción oral permite mantener el equilibrio del canal de la comunicación establecida, puesto que emisor y receptor comparten un mismo tipo de mensaje³³.

Ahora bien, esta actitud -insistimos en su carácter común a hablante y oyente- sobrepasa el ámbito estricto de la escuela o el más amplio del debate intelectual. También el foro político se rige por las mismas normas de sujeción a una cultura social basada en la solidaridad que deriva de la comunicación oral³⁴. Hemos de redefinir el marco social en que se produce el fenómeno que estamos tratando, y que ya no es tan sólo el ámbito de la enseñanza. Podríamos denominarlo una actitud de conciencia del uso formal de la lengua. Veamos un ejemplo extremo: el secretario del Consejo, máximo órgano legislativo de la

³²Piénsese en el discurso de Antifonte *Sobre el asesinato de Herodes* 54: *Además, todo tema que fuera muy extenso cualquiera se habría visto forzado a escribirlo, para que el emisario no hubiera de memorizarlo por efecto de su prolijidad* (trad. Redondo 1991).

³³No estamos de acuerdo con Worthington (1996) 172, cuando a propósito de Ar. Eq. 347-350 argumenta que las quejas de Cleón ante la preparación previa de un discurso se fundan en el hecho de que *the extemporaneous, unprepared, speech would have been very different from the revised version*. Creemos que hay también una alegación implícita, la de indefensión por parte de quien actúa en el debate de un modo natural, sin argumentaciones predeterminadas ni artificios retóricos.

³⁴Cf. Thomas (1992) 97: *Even in the fourth century, politicians still tended to rely on memory and oral communication where one might have expected written proof*. La misma idea vuelve a aparecer, más en detalle, en p. 124: *Political speeches were supposedly never written out; forensic speeches might be, but were delivered from memory. There was considerable prejudices against written speeches in the fifth and fourth centuries, fuelled by a suspicion that someone who had written out his speeches carefully might neglect the truth in favour of artifice. It also seems to be related to prejudice against the Sophists who, from the later fifth century, both taught rhetorical technique and (still worse) produced written handbooks*.

Atenas democrática, tenía a su cargo la redacción de las leyes y de los decretos aprobados³⁵. Con ello, había de dar forma a la propuesta de resolución – *προβούλευμα*- presentada por un miembro del Consejo, magistrado o simple ciudadano; ahora bien, los textos de leyes y decretos no reproducen con fidelidad los términos expresados por el autor de la propuesta (Henry 1974, 3 y 10, y n. 36). Dicho en otras palabras, la existencia en la Atenas clásica de una lengua especial para los usos administrativos, altamente formalizada, facilitaba y a la vez condicionaba la fijación por escrito de las propuestas de resolución, que el secretario reelaboraba de acuerdo con una fraseología y un estilo predeterminados. Es cierto que la lengua de la cancillería ática es un dialecto literario, pero también lo es que se corresponde con una tradición, muy antigua, de práctica legislativa oral³⁶.

Hay un muy claro ejemplo cara a la distinción que proponemos. Sabemos que los oradores Esquines y Demóstenes hacen un empleo diametralmente opuesto de la referencia a leyes escritas. Mientras que el campeón de las libertades de la polis, Demóstenes, tan sólo alude a tres leyes escritas a lo largo de su extensa obra retórica, Esquines cita hasta seis en un corpus mucho más reducido³⁷. Creemos que entre los dos autores se da aquí una clara diferencia en lo que respecta a la utilidad del testimonio escrito, que ambos aceptan por igual³⁸, pero que en la concepción cultural de Esquines evidencia un relieve muy marcado, apenas insinuado en la práctica de Demóstenes.

También la teoría retórica refleja el enfrentamiento entre los defensores de las técnicas basadas en la escritura y los de la antigua composición oral. El

³⁵Para la distinción en el siglo IV entre ley y decreto, respectivamente νόμος y ψήφισμα, cf. Hansen (1978) 323.

³⁶Cf. Thomas 1992, 98-99: *Athenian polis inscriptions are notably more regular in their alphabetic, linguistic, and orthographic usage than private inscriptions, and a recent study of Attic script finds that it is only in the fifth century that a distinction between public and private script develops* (se refiere a Immerwahr 1990).

³⁷Dem. XVIII 55 y 142, XIX 129; Aesch. II 58, 89, 92 y 135, III 24 y 75, cf. W.C. West (1989) 537-538.

³⁸Dem. XLV 44 y Aesch. I 161 son buenas pruebas de la importancia concedida por los dos oradores al testimonio fijado por escrito. En este sentido, Cenacchi (1990) 35-36, cita a Iseo (III 20) y, precisamente, a su discípulo Demóstenes (XXIX 30, XXXII 27, XXXVI 20, XXXVII 23 y XXXVIII 14), como sendos ejemplos de la sustitución de los testimonios *in ore* por los escritos. En lo que respecta a las diferencias de método, criterio y objetivos del discurso compuesto por escrito frente a aquel más antiguo, concebido de acuerdo con los parámetros de una cultura oral, véase Connors 1990.

rétor Alcídámante encabezó un auténtico movimiento en favor de la proscripción del texto escrito y en beneficio de la tradición oral³⁹. Al obrar así, Alcídámante no sólo actúa por razones estéticas, sino que lo mueven principalmente motivos de índole ética que ya hemos expuesto más arriba. Quien habla con naturalidad se hace acreedor de una mayor atención, trasmite un mensaje más verosímil y escapa, en fin, a las críticas de los ciudadanos que reprochaban a muchos oradores su estilo pedante y forzado. En segundo lugar, las ventajas de la producción oral son determinantes tanto en la corte judicial como en el foro político, porque en virtud de las necesidades del momento el orador puede alargar, abreviar o alterar su discurso.

Los textos que hemos estudiado sugieren que en el siglo IV a.C. se ha producido una mixtificación de los modos de composición oral y escrito. Y, de la misma manera que se registran usos debidos a la escritura en obras compuestas según la metodología, estructura y funciones de la literatura oral, también en los textos compuestos por escrito se aprecian antiguos procedimientos como los usos formularios a que nos hemos referido. Oralidad y escritura coexisten, por tanto, incluso cuando la primera no hace sino proporcionar una a modo de coartada ideológica, más que literaria, para cubrir la falta de prestigio social de las nuevas técnicas de composición. Documentamos, pues, una simbiosis de ambas culturas, una adecuación de las ventajas ofrecidas por una y otra en un marco ideológico y social concreto, y que, posiblemente, cambiaba a un ritmo más lento de lo que lo hacía la literatura. No de otro modo lo sugiere la cita de Meillet que encabeza estas páginas.

BIBLIOGRAFÍA

- J.L. Ackrill, 1963, *Aristotle. Categories and De Interpretatione*. Oxford.
- Ø., Andersen, 1987, "Mündlichkeit und Schriftlichkeit im frühen Griechentum", *A&A* 33, pp. 29-44.
- Ø., Andersen, 1989, "The significance of writing in early Greece –a critical reappraisal", in K. Schousboe & T.M. Larsen (edd.), *Literacy and Society*. Copenhagen, pp. 73-90.
- G. Avezù Tenuta, 1982, *Alcídámante. Orazioni e frammenti*. Roma.

³⁹Véase al respecto Gastaldi 1981; Avezù Tenuta 1982; Vallozza 1985 y 1990; Ritoók 1991; O'Sullivan 1992; López Cruces 2005, esp. 14-20 y 45-48. Cf. también Thomas (1992) 125: *So far as I know, the most explicit discussion of this kind of elaboration from delivered to written, published speech, occurs in the Roman writers Pliny and Quintilian, but these belongs, of course, to a rather different age*. Cita como referencias Plinio *Ep.* III 13, 5 y 18, 1, IX 13, 14 y 23, Quint. *Inst. or.* VII 2, 24, X 7, 30-32 y XI 2, 11-51.

- É. Benveniste, 1971a, "Estructura de las relaciones de persona en el verbo", *Problemas de lingüística general I*. México (= Paris 1966), pp. 161-171.
- É. Benveniste, 1971b, "La naturaleza de los pronombres", *Problemas de lingüística general I*. México (= Paris 1966), pp. 171-178.
- A.L. Boegehold, 1990, "Andocides and the Decree of Patroclides", *Historia* 39, pp. 149-162.
- J.A.E. Bons, 1993, "'Αμφιβολία: Isocrates and written Composition", *Mnemosyne* 46, pp. 160-171.
- G.M. Calhoun, 1914, "Documentary frauds in litigation in Athens", *CPh* 9, pp. 134-144.
- G.M. Calhoun, 1919, "Oral and written law in Athens", *TAPhA* 50, pp. 177-193.
- M.G. Cenacchi, 1993, "Oral reading and difusion of writing", in L. Calboli-Montefusco (ed.), *Papers on Rhetoric I*. Bologna, pp. 35-52.
- S.G. Cole, 1981, "Could Greek Women Read and Write?", *Women's Studies* 8, pp. 129-155.
- T. Cole, 1991, *The Origins of Rhetoric in Ancient Greece*. Baltimore.
- R.J. Connors, 1990 "Greek rhetoric and the transition from orality", in E.P.J. Corbett, J.L. Golden & G.F. Berquist (edd.), *Essays on the Rhetoric of the Western World*. Dubuque, 1990, pp. 91-109 (= *Philosophy & Rhetoric* 19, 1986, pp. 38-65).
- E. Dickey, 1996, *Greek Forms of Address. From Herodotus to Lucian*. Oxford.
- H. Diels, 1911, "Hippokratische Forschungen II, III", *H* 46, pp. 273-274.
- R.L. Enos, 1993, *Greek Rhetoric Before Aristotle*. Illinois.
- R.L. Enos, 2006, "The Emergence of a Literate Rhetoric in Greece", *Rhetoric Society Quarterly* 36, pp. 223-241.
- C. Euckern, 1983, "Das Problem von Schriftlichkeit und Mündlichkeit", en *Isokrates. Seine Positionen in der Auseinandersetzung mit den zeitgenössischen Philosophen*. Berlin & New York, pp. 121-140.
- R.L. Fowler, 1996, "Herodotos and his contemporaries", *JHS* 116, pp. 62-87.
- García Suárez, L.M. Valdés Villanueva & J. Velarde Lombraña, 1999, *Aristóteles. Categorías. De Interpretatione. Porfirio. Isagoge*. Madrid.
- S. Gastaldi, 1981, "La retorica del IV secolo tra oralità e scrittura: *Sugli scrittori di discorsi di Alcidas*", *QS* 14, pp. 189-225.
- Gentili, & G. Cerri, 1975, *Tecniche del discorso storico*. Roma.
- J. Goody, 1977, *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid.
- J. Goody, & L. Watt, 1968, "The Consequences of Literacy", in J. Goody (ed.), *Literacy in Traditional Societies*. New York, (= *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona, 1995), pp. 27-68.
- G.P. Goold, 1960, "Homer and the Alphabet", *TAPhA* 91, pp. 272-291.
- J. Halverson, 1992, "Havelock on Greek Orality and Literacy", *Journal of the History of Ideas* 53, pp. 148-163.
- M.H. Hansen, 1978, "Nomos and psephisma in fourth-century Athens", *GRBS* 19, pp. 315-330.
- M.H. Hansen, 1979, "The Duration of a Meeting of the Athenian Ecclesia", *CPh* 74, pp. 43-49.
- F.D. Harvey, 1996, "Literacy in the Athenian Democracy", *REG* 79, pp. 585-635.
- E. Havelock, 1963, *Preface to Plato*, Cambridge (Mss.) (= *Prefacio a Platón*, Madrid

- 1994). E. Havelock, 1966, "Preliteracy and the Presocratics", *BICS* 13, pp. 44-67.
- E. Havelock, 1981, "The Alphabetisation of Homer", in E. Havelock & Hershbell (edd.), *Communication Arts in the Ancient World*, New York, pp. 3-21.
 - E. Havelock, 1982, *The Literate Revolution in Greece and its Cultural Consequences*, Princeton.
 - E. Havelock, 1986, *The Muse Learns to Write. Reflections on Orality and Literacy from Antiquity to the Present*, New Haven (= *La Musa aprende a escribir*, Barcelona 1996).
 - Henry, 1974, *The Prescripts of Athenian Decrees*, Leiden.
 - M.A. Hermosín Bono, 1996, *Tratados hipocráticos*, Madrid.
 - Hildyart & D.R. Olson, 1982, "On the Comprehension and Memory of Oral vs. Written Discourse", in D. Tannen (ed.), *Spoken and Writing Language; Exploring Orality and Literacy*, Norwood, pp. 19-33.
 - J.C. Iglesias Zoido, 2000, "Oratoria, retórica y escritura en Grecia", *CFC: egi* 10, pp. 39-70.
 - H.R. Immerwahr, 1990, *Attic Script*, Oxford.
 - F. Jacoby, 1912, "Hekataios", *Real-Enzyklopädie der Altertumswissenschaft VII*, pp. 2748 ss.
 - J. Jouanna, 1984, "Rhétorique et médecine dans la Collection Hippocratique. Contribution à l'histoire de la rhétorique au V^e siècle", *REG* 97, pp. 26-44.
 - J. Jouanna (ed.) 1988, *Hippocrate. Des Vents. De l'art*, Paris.
 - J. Kennedy, 1963, *The Art of Persuasion in Greece*, Princeton.
 - J. Kennedy, 1994, *A New History of Classical Rhetoric*, Princeton.
 - J. Kollesch, 1993, "Zur Mündlichkeit hippokratischer Schriften", in J.A. López Férez (ed.), *Tratados Hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia). Actas del VII Colloque International Hippocratique (Madrid, 24-29 de Septiembre de 1990)*, Madrid, pp. 335-342.
 - J. Labarbe, 1991, "Survie de l'oralité dans la Grèce archaïque", in Cl. Baurain, C. Bonnet & V. Krings (edd.), *Phoinikeia Grammata. Lire et écrire en Méditerranée*, Namur, pp. 499-531.
 - Lanza, 1983, "Quelques remarques sur le travail linguistique du médecin", in Fr. Lasserre & Ph. Mudry (edd.), *Formes de pensée dans la Collection Hippocratique. Actes du IV^{ème} Colloque International Hippocratique*, Genève, pp. 181-186.
 - F. Lasserre, 1983, "Sociolectes hippocratiques dans le traité Des lieux dans l'homme", in Fr. Lasserre & Ph. Mudry (edd.), *Formes de pensée dans la Collection Hippocratique. Actes du IV^{ème} Colloque International Hippocratique*, Genève, pp. 163-172.
 - M. Lavency, 1964, *Aspects de la logographie judiciaire attique*, Louvain-la-Neuve.
 - T.M. Lentz, 1989, *Orality and Literacy in Hellenic Greece*, Southern Illinois University Press.
 - J.L. López Cruces, 2005, "Introducción", in J.L. López Cruces, Javier Campos Daroca & Miguel Ángel Márquez Guerrero, *Alcidamante de Elea. Testimonios y fragmentos. Anaxímenes de Lámpsaco. Retórica a Alejandro*, Madrid, pp. 9-79.
 - López Eire, 1985, "Formalización y desarrollo de la prosa griega", in G. Morocho (coord.), *Estudios de prosa griega*, León, pp. 37-63.
 - López Eire, 2002, *Poéticas y retóricas griegas*, Madrid.
 - A.B. Lord, 1953, "Homer's Originality: Oral dictated Texts", *TAPhA* 84, pp. 121-134.

- D.G. Miller, 1982, *Improvisation, Typology, Culture, and 'The New Orthodoxy': How Oral is Homer?*, Washington.
- G. Nagy, 1996, *Homeric Questions*, Austin.
- O. Navarre, 1900, *Essai sur la rhétorique grecque avant Aristote*, Paris.
- G.F. Nieddu, 1982, "Alfabetismo e diffusione sociale della scrittura nella Grecia arcaica e classica: Pregiudizi recenti e realtà documentaria", *Scrittura e civiltà* 6, pp.233-261.
- G.F. Nieddu, 1984, "Testo, scrittura, libro nella Grecia arcaica e classica. Note e osservazioni sulla prosa scientifico-filosofica", *Scrittura e civiltà* 8, pp. 213-261.
- G.F. Nieddu, 1985, "Alfabetizzazione e uso della scrittura in Grecia nel VI e V sec. a.C.", in B. Gentili & G. Paioni (edd.), *Oralità. Letteratura. Discorso*, Roma, pp. 81-92.
- G.F. Nieddu, 1992, "Il ginnasio e la scuola: scrittura e mimesi del parlato", in G. Cambiano, L. Canfora & D. Lanza (edd.), *Lo spazio letterario della Grecia antica I*, Roma, pp. 555-585.
- O'Sullivan, N. (1992), *Alcidamas, Aristophanes and the Beginnings of Greek Stylistic Theory*, Stuttgart.
- W.J. Ong, 1984, "Writing estructures consciousness", *Orality and Literacy. The Technologizing of the World*, London & New York (= "La escritura reestructura la conciencia", *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México 1987), pp. 77-94.
- A.M. Parry, (ed.) 1971, *The Making of Homeric Verse. The Collected Papers of Milman Parry*, Oxford.
- M. Parry, 1928, *L'épithète traditionnelle dans Homère*, Paris.
- M. Parry, 1930, "Studies in the Epic Technique of Oral Verse-Making I. Homer and the Homeric Style", *HSCP* 41, pp. 73-147.
- M. Parry, 1932, "Studies in the Epic Technique of Oral Verse-Making II. Homeric Language as the Language of an Oral Poetry", *HSCP* 43, pp. 1-50.
- J. Redondo, 1991, *Antifonte. Andócides. Discursos y fragmentos*, Madrid.
- J. Redondo, 1993, "Niveles retóricos en el Corpus Hippocraticum", in J.A. López Férez (ed.), *Tratados Hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia). Actas del VII Colloque International Hippocratique (Madrid, 24-29 de Septiembre de 1990)*, Madrid, pp. 409-419.
- J. Redondo, 1996, "Sprachlich-stilistische Bemerkungen zu den rhetorisierenden Schriften des Hippokratischen Corpus", in R. Wittern & P. Pellegrin (edd.), *Hippokratische Medizin und antike Philosophie. Akten des VIII Internationales Hippokrates-Colloquiums*, Hildesheim, pp. 343-370.
- G.M. Rispoli, 1992, *L'ironia della voce. Per una pragmatica dei testi letterari nella Grecia antica*, Napoli.
- Z. Ritoók, 1991, "Alkidamas über die Sophisten", *Philologus* 135, pp. 157-163.
- Schiappa, 1990, "The Beginnings of Greek Rhetorical Theory", in D. Zarefsky (ed.), *Rhetorical Movement: Essays in Honor of L.M. Griffin*, Chicago, pp. 5-33 y 229-234.
- Schiappa, 1991, "The Invention of Rhetoric", *Protagoras and Logos: A Study in Greek Philosophy and Rhetoric*, Columbia, pp. 39-63.
- M. Skafte-Jensen, 1980, *The Homeric Question and the Oral-Formulaic Theory*, Copenhagen.
- C.G. Thomas, & E. Kent Webb, 1994, "From orality to rhetoric: an intellectual transformation", in I. Worthington (ed.), *Persuasion. Greek Rhetoric in Action*, New

- York, pp. 3-25
- R. Thomas, 1992, *Literacy and Orality in Ancient Greece*, Cambridge.
 - K. Usener, 1990, "'Schreiben' im Corpus Hippocraticum", in W. Kullmann & M. Reichel (edd.), *Der Übergang von der Mündlichkeit zur Literatur bei den Griechen*, Tübingen, pp. 291-299.
 - K. Usener, 1994, *Isokrates, Platon und ihr Publikum. Hörer und Leser von Literatur im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Tübingen.
 - M. Vallozza, 1985, "Καίρός" nella teoria retorica di Alcidamante e di Isocrate, ovvero nell'oratoria orale e scritta", *QUCC* 21, pp. 119-123.
 - M. Vallozza, 1990, "L'oratore, l'incolto e la comunicazione del discorso nel IV secolo a.C.", in A. Pennacini (ed.), *Retorica della comunicazione nelle letterature classiche*, Bologna, pp. 15-31.
 - M.L. West, 2001, "The Gardens of Alcinoos and the Oral Dictated Text Theory", in G. Nagy (ed.), *Greek Literature I. The Oral Tradition Background of Ancient Greek Literature*, New York & London, 351-360 (= *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* 40, 2000, pp. 479-486).
 - W.C. West, 1989, "The public archives in fourth-century Athens", *GRBS* 30, pp. 529-543.
 - I. Worthington, 1989, "The Duration of an Athenian Political Trial", *JHS* 109, pp. 204-207.
 - I. Worthington, 1996, "Greek oratory and the oral/literate division", in I. Worthington (ed.), *Voice into Text. Orality and Literacy in Ancient Greece*, Leiden, pp. 165-177.